



RELIGIOSAS INVISIBLES*? REFLEXIONES SOBRE LAS RELIGIOSAS CATOLICAS LATINOAMERICANAS A PARTIR DEL CASO PERUANO

Véronique Lecaros**

RESUMEN

Este artículo propone algunas perspectivas interpretativas sobre la caída reciente de las vocaciones femeninas religiosas en el Perú, fenómeno común a toda América Latina que no suscita la atención de los autores y que contrasta con el ligero aumento de las vocaciones sacerdotales muy ponderado por varios especialistas. Esta caída es el resultado de una sinergia negativa: mientras que las oportunidades de desarrollo personal autónomo y de reconocimiento en la sociedad civil y en otras Iglesias, en particular pentecostales, se han multiplicado, en la Iglesia católica se mantiene una situación que tiende a minusvalorar el rol de las mujeres. Además, algunos aspectos de la vida religiosa desarrollada en otros lares no corresponden a la realidad latinoamericana. La falta de vocación provoca hoy un stress que ahuyenta a las jóvenes.

Palabras Claves: Religiosas, Vocaciones Religiosas, Iglesia Católica, Iglesia Católica y mujeres, Perú.

* Escogiendo este título, nos referimos al objetivo de una de las principales obras (Women and Christianity) de la reconocida especialista Mary Malone, tal como ella lo formuló. “One of the major foci will be on the silencing of women and the ways in which the Christian tradition has succeeded in making women virtually invisible” (2001: p. 20) (uno de los principales objetivos será analizar el silenciamiento de las mujeres y las maneras en las cuales la tradición cristiana ha logrado hacer las mujeres virtualmente invisibles). Este artículo se escribió en el marco de un proyecto de investigación sobre proyectos sociales de la Iglesia Católica en un contexto de secularización.

** Doutora em Teologia Católica pela Universidade de Estrasburgo, França. Pesquisadora na Universidade Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú. Este artículo se escribió gracias a un proyecto de investigación (2015-2017) financiado por la Conferencia Episcopal Italiana en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya: Análisis de algunos proyectos sociales emblemáticos manejados por la Iglesia en un contexto de secularización.



INVISIBLE RELIGIOUS WOMEN? REFLECTIONS ON LATIN AMERICA CATHOLIC FEMININE VOCATIONS FROM THE PERUVIAN CASE

ABSTRACT

This article aims at interpreting the recent fall in feminine religious vocations in Peru, an unstudied Latino American phenomenon. In contrast, priest vocations show a slight increase highlighted and analyzed by many specialists. The fall in feminine religious vocations originates in a negative synergy. Opportunities of personal autonomous development and recognition in civil society and other Churches have dramatically increased, meanwhile in the Catholic Church, the situation which tends to underestimate women's role, has not changed. Besides, some features in religious life which originated in the Northern hemisphere are at odds with Latino American ways of life. The lack of vocations implies today a stress which keeps off youngsters.

Keywords: Religious women, religious vocations, Catholic Church, Catholic Church and women, Peru.

RELIGIOSAS INVISÍVEIS? REFLEXÕES SOBRE AS RELIGIOSAS CATÓLICAS LATINO-AMERICANAS A PARTIR DO CASO PERUANO

RESUMO

Este artigo propõe algumas perspectivas sobre a caída recente das vocações femininas religiosas no Peru, fenômeno comum em toda América Latina que desperta a atenção dos autores e que contrasta com o ligeiro aumento das vocações sacerdotais muito discutido por vários especialistas. Esta caída é o resultado de uma sinergia negativa: enquanto que as oportunidades de desenvolvimento pessoal autônomo e de reconhecimento na sociedade civil e em outras igrejas, em particular pentecostais, se multiplicaram, na igreja católica se mantém uma situação que tende a não valorizar o papel das mulheres. Também, muitos aspectos da vida religiosa desenvolvida em outros lares não correspondem a realidade latino-americana. A falta de vocação provoca hoje um stress que repele as jovens.

Palavras-chaves: Religiosas, vocações religiosas, Igreja Católica, Igreja Católica e mulheres, Peru.



INTRODUCTION

Mientras que en los años 1990, algunos autores, entre ellos David Stoll con su libro de título provocador (*América Latina se está volviendo protestante?*; *Is Latin America turning protestant?* 1990), anunciaban un inminente derrumbe de la Iglesia Católica latinoamericana, veinte años más tarde, los especialistas del tema, tales como Daniel Levine (2012), Edward Cleary (2009) o Mary Gautier (2016), han cambiado de parecer y ponderan el dinamismo y la solidez de la Iglesia en el sub-continente. Sin embargo, este cambio de evaluación necesita ser matizado. De manera lacónica, en la nota al pie de página 41 (§100a), el Documento Final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe a Aparecida (2007) presenta la situación del personal eclesial: “Mientras en el período 1974 a 2004, la población latinoamericana creció casi el 80%, los sacerdotes crecieron 44.1% y las religiosas sólo el 8%. (Cf. *Annuario Statisticum Ecclesiae*)”. Aunque América Latina no logre superar su problema crónico de falta de personal (Norberto STROTMANN, 2008, p. 67; Jeffrey KLAIBER, 1988, 2016), la Iglesia sigue vigente. Atrae un número significativo de personas a la vida religiosa y al sacerdocio secular pero existe una diferencia muy marcada entre ambos sexos, diferencia que no solía existir o que mejor dicho era invertido hace algunas décadas.

Tomando en cuenta la instalación por la Santa Sede, en 2016, de un grupo de reflexión sobre la pertinencia de un (re)establecimiento del diaconato femenino, una reflexión sobre la situación de las religiosas cobra hoy particular relevancia. En este artículo, nos proponemos analizar la divergencia entre el compromiso masculino y femenino. La tendencia mencionada a Aparecida se sigue confirmando y hasta ampliando a nivel mundial. En el boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede presentando la publicación del anuario de 2014, todos los indicadores de la Iglesia Católica indican una progresión o por lo menos una relativa estabilidad, con matices según el rubro, con la excepción del número de religiosas que disminuye de 10.2% en 9 años¹. Se trata de una situación paradójica, especialmente si tomamos en cuenta los resultados del Pew Research Center (2016) sobre la brecha entre gé-

¹ <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/03/05/estadisticas.html>



neros (*The Gender gap in Religion Around the World*) con respecto a la práctica religiosa. La encuesta concluye que en casi todos los países, en particular en América Latina, entre los cristianos, las mujeres son más religiosas que los hombres.

Otra paradoja: esta situación no ha captado en general la atención de los investigadores. Edward Cleary (2009) no hace referencia a las religiosas aunque estudie con detenimiento todos los grupos de personas activamente involucrados en la Iglesia. Daniel Levine (2012, p. 69 y 72) menciona la situación incidentalmente dos veces pero no la analiza y la considera como relativamente irrelevante en un contexto de dinamismo eclesial. Mons. Norberto Strotmann, obispo de Chosica, una diócesis ubicada en las periferias de Lima, mucho menos entusiasta sobre el dinamismo y el futuro de la Iglesia sentencia (2008, p. 59) a propósito de la evolución mundial de las vocaciones: “Si el decrecimiento en el sector sacerdotes es grave, el decrecimiento de las religiosas se presenta como un proceso dramático”. Sin embargo al momento de presentar sus “notas hermenéuticas”, Mons. Norberto Strotmann analiza la situación de la religión en el mundo actual sin dedicarle una atención especial al caso “dramático” de las religiosas. En general, como nos lo confirmó personalmente Mary Gautier, existen muy pocas investigaciones sobre las religiosas². En Brasil, Sílvia Regina Alves Fernandes (2010) representa una de las excepciones confirmando la regla³.

Nos interpela esta forma casi sistemática de invisibilización de las religiosas. Más allá de las dificultades para penetrar en la lógica de un

² Mary Gautier desarrolla actualmente un proyecto de investigación sobre la situación de las religiosas extranjeras en EEUU que implica la experimentación por estas personas de otra relación entre géneros en contexto eclesial. Sylvie Bernay (2016, p. 206) escribiendo en el ámbito francófono confirma esta situación: mientras que varios estudios se interesan por la caída de las vocaciones sacerdotales, ninguna se ha preocupado de analizar la situación de la vida consagrada femenina.

³ Eliza Kent (2014, p. 297) nota una situación muy parecida en el mundo anglicano. “The extent to which male voices and concerns dominated the archives of the English Society for the Propagation for the Gospel was such that historian Jeffrey Cox worked in them for months before he realized that the mission was predominantly female”. Los archivos de la Sociedad británica para la propagación del evangelio estaban tan dominados por las voces y las preocupaciones de los hombres que el historiador Jeffrey Cox trabajó en ellas por meses antes de darse cuenta que la misión era principalmente femenina.



microcosmos relativamente hermético para los laicos, especialmente para los investigadores masculinos, consideramos que la invisibilidad y la ausencia de interés por una situación grave constituyen indicios reveladores de una falta de valoración y de reconocimiento del aporte de las religiosas a la Iglesia. Nos proponemos analizar los hechos a partir de las teorías del reconocimiento de Axel Honneth quien muestra cómo el reconocimiento intersubjetivo es de importancia vital para el ser humano y le permite desarrollar a plenitud sus capacidades. El relativo desprecio actual de las religiosas aleja a muchas mujeres de un compromiso eclesial para buscar otras fuentes de reconocimiento que ofrece hoy el mundo secular latinoamericano. Intentamos precisar esta perspectiva general analizando con mayor detenimiento la resignificación actual de los tres votos (castidad, pobreza y obediencia) que dan la pauta del cotidiano de las religiosas. Tomando en cuenta la diversidad de la vida religiosa y de las situaciones, deseamos mostrar que los diferentes factores susceptibles de alejar a las mujeres de la vida religiosa se articulan para formar hoy una sinergia negativa que podría tener un impacto nefasto hasta ahora no vislumbrado sobre la Iglesia en su totalidad y lo que algunos autores han considerado como su actual dinamismo.

Esta estudio se sustenta en los datos oficiales eclesiásticos y en una investigación de terreno. Todas las congregaciones religiosas de derecho pontificio (297 femeninas y 69 masculinas) forman parte de la Confer (Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos del Perú). Hemos entrevistado a varias religiosas entre ellas buscando a las más representativas y/o las que han desarrollado una reflexión sobre el tema, Hna. Eleana Salas FMA., teóloga, Secretaria ejecutiva de la Comisión Episcopal de Misión y Espiritualidad de la Conferencia Episcopal Peruana (única mujer ocupando un puesto ejecutivo en la Conferencia Episcopal Peruana), Hna. Armilda del Instituto de hermanas de los Pobres Siervas del Sagrado Corazón quien fue hasta 2015 encargada de las programa de formación en la Confer, Hna. Pilar Secretaria General de la Confer. (dos periodos, uno en los años 1990 y otro que acabó en enero 2017), Hna. Charo e Isabel de la Sagrada Familia de Burdeos, Hna. Yrene, Esclavas del sagrado Corazón de Jesús, Hno. Richard Tremblay, clérigo de san Viateur (encargado del programa de formación en la Confer, 2015-2017),



Hna. Elizabeth, Mercedaria de la Caridad (encargada de la Secretaria General en la Confer en 2017)... Hemos también organizado un focus group con las superiores que participan de la única otra formación alternativa a la Confer, agrupando de manera informal a unas 5 o 6 congregaciones: Formación Femenina Intercongregacional, con Hnas Franciscanas Misioneras del Niño Jesús, Hnas de Nuestra Señora del Buen Consejo y Hnas. Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús [este grupo está considerado por otras congregaciones como más tradicionales]. Hemos conversado informalmente con muchas otras en el marco de las diversas investigaciones llevadas a cabo sobre las obras de la Iglesia. Además, aprovechamos las observaciones participativas hechas a lo largo de diez años con las Hermanas de San José de Tarbes (40 religiosas en 11 casas en la provincia del Perú y España), hemos podido así presenciar y analizar el funcionamiento de una congregación y las relaciones de autoridad. Hemos participado en numerosas actividades organizadas por ellas e investigado su labor educativa⁴.

CIFRAS Y DADOS

Entre 1970 y 2009, mientras la población latinoamericana creció 104%, el número de sacerdotes aumentó de 54% y el de las religiosas de 0.5% (Daniel LEVINE, 2012, p. 71). Como lo nota Daniel Levine, esta situación global esconde variaciones amplias entre países, regiones y más precisamente entre congregaciones. Sin embargo, en todos los países, sin excepción, el aumento de sacerdotes es superior al de las religiosas. En Brasil, la diferencia es notable: mientras la cantidad de sacerdotes aumentaba de 60%, la cantidad de religiosas disminuía de 14%. En Perú, la diferencia aparentemente no es muy grande: 37% de aumento para los sacerdotes y 33% para las religiosas.

⁴ Las hermanas de San José de Tarbes conforman una congregación de origen francesa fundada en Tarbes, cerca de Lourdes, en 1843. Llegó al Perú en 1892. Su sede principal se encuentra en Piura. Desde que falleció la última religiosa francesa, hace medio siglo, todas las hermanas son peruanas y provienen en su mayoría de la región de Piura. La provincia de Perú fundó en 2008 una casa en España donde mandó a dos religiosas (de allí su nombre de Provincia de Perú y España). La casa española está al punto de cerrar por falta de vocaciones. Como muchas congregaciones religiosas, las Hermanas de San José de Tarbes tienen algunas vocaciones en América Latina (aparte del Perú, la congregación está presente en Venezuela y Colombia) pero mayoritariamente sus vocaciones son asiáticas y desde 8 años su superiora es originaria de la India.



Evolución del número de religiosas

Religiosas	1970	2000	2005	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Argentina	12,823	9,829	8,923	8,206	8,215	7,937	7,654	7,490	7,467
Brasil	36,786	35,365	33,765	31,594	31,109	30,528	29,868	29,183	29,314
Chile	5,838	5,574	4,893	4,529	4,503	4,442	4,303	4,212	4,065
México	22,859	29,050	28,590	27,913	28,288	28,390	28,066	27,853	27,031
Perú	4,429	5,537	5,772	5,884	5,740	5,609	5,697	5,607	5,482

ARGENTINA	1970	2009	2014
Población	23,961,810	40,738,000	43.024.374
Católicos	22,431,530	36,311,000	
Sacerdotes	5,439	5,871	5,908
Religiosas (Monjas)	12,823	8,206	7,467

BRASIL	1970	2009	2014
Población	96,020,772	198,982,000	202.777.000
Católicos	81,815,000	163,900,000	
Sacerdotes	12,472	19,999	21,488
Religiosas (Monjas)	36,786	31,594	29,314

CHILE	1970	2009	2014
Población	9,496,003	17,134,000	17.819.054
Católicos	8,835,000	12,532,000	
Sacerdotes	2,309	2,327	2,375
Religiosas (Monjas)	5,838	4,529	4,065

MEXICO	1970	2009	2014
Población	50,596,201	110,293,000	125.386.000
Católicos	46,007,000	98,831,000	
Sacerdotes	8,707	15,985	16,896
Religiosas (Monjas)	22,859	27,913	27,031



PERÚ	1970	2009	2014
Población	13,192,672	28,894,000	30,814,175
Católicos	12,839,000	25,635,000	
Sacerdotes	2,264	3,111	3,313
Religiosas (Monjas)	4,429	5,884	5,482

Fuente: *Annuarium Statisticum Ecclesiae* para las cifras de sacerdotes (la cifra proporcionada corresponde a la suma de sacerdotes diocesanos y sacerdotes religiosos) y religiosas. Cifras de 1970 y 2009 proporcionadas por Daniel Levine (2012); la población del 2014 proviene de institutos estadísticos de cada país. No se ha podido tener acceso a la fuente de Daniel Levine para calcular la cantidad de católicos; entre las diferentes fuentes, existen demasiado diferencias (Véronique LECAROS, 2015).

Los datos recorridos por *Annuarium Statisticum Ecclesiae* muestran claramente una disminución del número de religiosas en la mayoría de los países más poblados de América Latina mientras que el número de sacerdotes se mantiene o aumenta ligeramente. Según los países, la disminución del número de religiosas se inició desde el final del siglo XX (Argentina, Brasil y Chile) o al principio del siglo XXI (México y Perú). En todo caso, la tendencia al descenso se ha confirmado y acentuado en la última década.

Aunque la Confer. no guarde un registro estadístico, la institución dispone de otros datos relevantes. En los años 1990, la Confer. tenía entre 700 y 800 estudiantes: se tuvo que ampliar el edificio. Se dividieron los alumnos por sexos; las mujeres ocupaban el local provisional. En 2016, quedaban solamente 70 estudiantes; ya no había separación entre sexos y se buscaba como alquilar locales desocupados a alguna institución⁵. Hna. Armilda valida estos datos con otra fuente. Considera que la proporción de religiosos/religiosas en la Confer. ha cambiado en los últimos 10 años: ha pasado de 80% de mujeres por 20% de varones a

⁵ Estos datos deben ser considerados como indicadores. Como nos lo indico la Hna. Pilar, la Santa Sede y las universidades romanas desde unos años, ofrecen becas para estudios en Roma. Las congregaciones que tienen casa en Roma prefieren mandar a sus miembros allá porque les sale financieramente menos costoso y reciben mejor educación.



en 2015, 55% de mujeres por 45% de varones. Cabe destacar que de los 70 novicios en 2016, 35 son extranjeros. La gran mayoría de las congregaciones reagrupan a sus novicios de varios países en uno. La Confer. del Perú tiene buena reputación. Aunque la organización cambie para paliar a un problema de vocaciones, estas cifras representan un indicio de la dificultad a atraer jóvenes.

Queda una dificultad muy puntiaguda: *Quid* de las vocaciones peruanas? La dificultad para tener vocaciones peruanas es un problema crónico de la Iglesia peruana (Jeffrey KLAIBER, 1988, 2016; Véronique LECAROS, 2016b) que se ha solventado con la venida de muchos sacerdotes y religiosos de varias partes del mundo, por el mecanismo del *Fidei Donum*, en las décadas de los 60 y 70. Como nos lo comentó la Hna. Pilar, hay varias congregaciones que vinieron de Irlanda o de EEUU y que no han logrado atraer peruanas, otras congregaciones han logrado atraer algunas. Sin embargo, en las congregaciones que hemos tenido la oportunidad de investigar, se ha notado un brusco bajón de vocaciones a partir del inicio del siglo XXI con una aceleración del proceso desde 2010 lo cual corresponde a la disminución del número de alumnos en la Confer. Las hermanas de San José de Tarbes mantenían su casa de formación en Chaclacayo hasta el 2007, tenían unas 8 a 10 religiosas formándose. Desde entonces, han habido por año, una postulante, máximo 2 y a veces ninguna; desde 2009 hasta el 2017, solamente 2 hermanas han perseverado. San José de Tarbes no es la excepción, con proporciones mayores según el tamaño de la congregación, la situación es parecida en otras comunidades⁶. Estas observaciones concuerdan con los datos proporcionados por el *Annuarium Statisticum Ecclesiae* y los confirman.

⁶ Hemos notado que entre las religiosas existe una suerte de mito de la comunidad con abundantes vocaciones. De hecho, hemos podido comprobar cruzando nombres e indicaciones que una congregación de las supuestas bien dotadas en vocaciones ha perdido hace poco de golpe 6 novicias... Es cierto que algunas congregaciones tienen más éxitos que otras y que algunas pequeñas congregaciones fundadas por extranjeras no han logrado atraer a peruanas pero dentro de todo, todas las congregaciones acusan una disminución consecuyente de vocaciones. Todas las hermanas comentan que hace una o dos décadas, las jóvenes tocaban la puerta pero que ahora se debe salir en búsqueda de las jóvenes y tratar de atraerlas con pastoral vocacional.



SACERDOTES EN EL CENTRO DE LA INSTITUCIÓN ECLESIAL?

En el siglo XIII, san Buenaventura y santo Tomás de Aquino, los teólogos más influyentes y escuchados no solamente en su época sino también hasta nuestros días, debatían sobre la esencia de la mujer. Apoyándose en la tradición cristiana y tomando en cuenta el pensamiento de Aristóteles recién redescubierto, los dos doctores se esforzaban por articular la igual dignidad de hombre y mujer con la sumisión “apropiada al sexo débil”. Aunque según santo Tomás, “la imagen de Dios sea común en ambos sexos”, es por naturaleza que la mujer es de menor potencia y dignidad que el hombre” (Elisabeth DUFOURCQ, 2008, p. 521-528). San Buenaventura en una *Disputatio* sobre el sacramento del orden, consideraba que aunque, por no ser sexuadas, las almas de las mujeres y de los hombres puedan tener misma dignidad, el sexo masculino es un requerimiento para ser ordenado porque las almas siempre son “vinculadas a un cuerpo” (Elisabeth DUFOURCQ, 2008, p. 522; Anne ARABOME, 2012, p. 133). En esta perspectiva, el doctor franciscano cierra el debate afirmando que “solo el hombre es imagen de Dios en razón de su sexo” y que “solo, el sexo masculino puede ser la figura de Cristo” (según la fórmula eclesial consagrada, el sacerdote actúa *in persona Christi*).

Aunque san Buenaventura y santo Tomás de Aquino sigan considerados como una referencia esencial y siempre de actualidad, el discurso sobre la mujer ha cambiado y se insiste hoy, siete siglos después sobre la necesidad de incluir a más mujeres en lugares de decisión en la estructura eclesial. Al inicio de su pontificado, en 2013, en la Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco hace hincapié sobre la “necesidad de ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia” (§103). Insiste: “las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente” (§104).

No obstante las exhortaciones papales, poco todavía cambia (Lucetta SCARAFFIA, 2016). De hecho la estructura organizativa de la Iglesia es tal que privilegia a los hombres, en tanto y cuanto sean o puedan ser sacerdotes porque son los únicos que pueden celebrar los



sacramentos, con la excepción del bautismo y del matrimonio. Según las palabras del Papa Francisco en su encíclica, *Lumen Fidei*, el objetivo de la Iglesia es de permitir un “encuentro con el Dios vivo” (§40). El Santo Padre considera que “para transmitir esta riqueza hay un medio particular que pone en juego toda la persona, cuerpo, espíritu, interioridad y relaciones. Este medio son los sacramentos”. Añade: “la fe tiene una estructura sacramental”. Entre los sacramentos, la eucaristía juega un papel esencial: “la naturaleza sacramental de la fe alcanza su máxima expresión en la eucaristía que es el precioso alimento para la fe” (§44). Si no hay sacerdotes, no hay sacramentos y si no hay sacramentos, la Iglesia no logra cumplir plenamente su propósito, de allí, prosigue el cuidado con el cual la Iglesia busca y cobija las vocaciones sacerdotales a tal punto de considerarlas como el principal indicador de su dinamismo.

RELIGIOSAS EN PERIFERIA?

Sin tomar en cuenta el rol social de las religiosas que abordaremos más adelante, desde el punto de vista de la práctica sacramental y de las relaciones de autoridad, aparentemente queda claro que el papel de las religiosas en el seno de la institución eclesial es de cierto modo marginal⁷. De hecho, hoy en 2017, una mujer no puede en Lima titularse en teología. En las dos instituciones donde se enseña esta carrera, las mujeres pueden tomar cursos; las religiosas lo hacen pero por motivos diversos (complejidad administrativa, freno de algunos, pereza de otros y en todo caso, falta general de interés), la situación se ha mantenido aunque algunos la encuentren hoy extraña e injustamente excluyente. Con la excepción de algunas mujeres que han estudiado en otros paí-

⁷ Más allá de la referencia a Adán y Eva a la cual hoy no se suele recurrir como antaño y de otros argumentos de orden teológico e histórico (Ver *Inter Insigniores*, Declaración fundamental sobre el tema presentado por la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1976), la situación de la mujer en la Iglesia de hoy se justifica por la estructura de la Iglesia primitiva. Sin embargo, el uso de las técnicas modernas científicas para el análisis de la época paleocristiana está arrojando resultados que cuestionan siglos de interpretación justificando una cierta marginación de las mujeres de las estructuras eclesiales oficiales (Alexandre FAIVRE, 2011; Philip PAYNE, 2009). Cabe destacar la obra de Eldon Jay Epp (2005) quien desarrolla una estimulante investigación sobre “la primera apóstol, Junia” y demuestra que *Nolens Volens* se malinterpretó la carta de Pablo para transformar el nombre femenino en uno masculino y así confirmar que no podían haber mujeres predicando a la par de los varones.



ses o han seguido tomando cursos, las religiosas en el Perú a menudo tienen una formación incompleta, lo cual tiende a mantenerlas en un papel rezagado con respecto a los hombres.

Las religiosas están muy involucradas en el funcionamiento de la institución en el campo de la administración eclesial, espiritualidad (gestión de casas de retiro), formación catequista de preparación a los sacramentos y supervisión de los profesores de religión. En casi todas estas tareas, con algunas excepciones, las religiosas ocupan puestos de apoyo: por ejemplo, en la casa de retiro Emaüs en Jaén a cargo de las Esclavas del Sagrado Corazón, las religiosas suelen ocuparse de la intendencia mientras que hombres, en general sacerdotes, predicán. De manera reveladora, el cuarto principal más amplio se le designa como “cuarto del sacerdote” aunque a veces se queden allí mujeres. La Hna. Armilda nos ha comentado que varias religiosas se quejan de estar relegada a tareas domésticas y algunas mencionan la prepotencia de los sacerdotes⁸. Entre las excepciones que confirman la regla, cabe mencionar a la Hna. Eleana Salas, única mujer encargada de una dirección en la Conferencia Episcopal peruana. La hermana nos ha confiado que suele recibir de otras religiosas un mismo pedido: “no te vayas a ir, sino ya no habrá otra mujer en la Conferencia”.

Sin embargo, en zonas rurales y en general alejadas donde la falta de sacerdotes es crónica, las religiosas ocupan concretamente un papel intermediario entre los catequistas y los sacerdotes. En algunos casos se responsabilizan de parroquias que visitan esporádicamente los curas. En Namballe, pueblo perteneciente al vicariato de Jaén, fronterizo con el Ecuador, las hermanas de san José de Tarbes ocupan una casa al lado de la parroquia y mantienen una cierta vigilancia aunque los catequistas, en ausencia del cura que visita Namballe solamente para misas festivas, sean los encargados de la celebración dominical. Ellas reúnen regularmente a los catequistas, los escuchan, los forman, resuelven los conflictos internos. Llevan la comunión a lugares alejados y organizan celebraciones en ausencia de sacerdotes.

⁸ En la ponencia de Mary Gautier sobre la situación de las religiosas en los EEUU, la especialista mencionaba las quejas de muchas religiosas extranjeras que ya se iban acostumbrando a otro tipo de trato de parte de los hombres y que rebelaban contra el autoritarismo despreciativo de sacerdotes venido de sociedades más machistas.



Tal como lo subrayan Robert Schreiter y David Orique (Edward CLEARY, 2013; Robert SCHREITER, 2013, p. 1-7; David ORIQUE, p. 177-203), en varias zonas de América Latina, a lo largo de su historia, especialmente desde la independencia, la Iglesia católica ha tenido que afrontar el reto de la falta de sacerdotes. Estos dos autores, así como Edward Cleary (2009, p 43) destacan el papel de las mujeres laicas⁹. Curiosamente (otro caso de invisibilidad?), estos especialistas no mencionan el papel de las religiosas. En Namballe, como en otros pueblos alejados peruanos, son las hermanas quienes supervisan y estimulan a los catequistas y a los fieles en general. La capacidad de gestión en la Iglesia que asumen las mujeres y en particular las religiosas no nace de un decreto sino que proviene de la práctica, de la necesidad de desarrollar la misión en pueblos alejados.

Con razón, Edward Cleary (2009, p.54) analizando el papel de la mujer en América Latina nota que los estereotipos sobre el machismo contribuyen a esconder una forma de poder femenino que él llama “residual”. Sin embargo, discrepamos con Edward Cleary, esta forma de poder no se expresa en la actividad de las mujeres para compensar la ausencia de sacerdotes; en este caso, es la necesidad que empuja a las mujeres a actuar como también lo hacen millones de madres abandonadas que logran educar a sus hijos. En cambio, este poder “residual” se manifiesta en la relación entre obispo y sacerdotes; y religiosas. Obispos y sacerdotes suelen tomar muy en cuenta las demandas de las religiosas y tratan en general de satisfacerlas con mucha solicitud. Un poco en son de bromas, justifican algunas decisiones con un “las religiosas lo han pedido”, manera de decir que a ellas no se le puede negar nada.

FALTA DE RECONOCIMIENTO?

Aun con el poder “residual” del cual gozan las mujeres en un sistema machista, las religiosas, con contadas excepciones, se encuentran

⁹ “Some women in Latin America have made greater inroads than have most women in US churches, Catholic or Protestant. The power of women in the Latin American church grew from practice, not because of decrees (Edward CLEARY, 2009, p. 43). Algunas mujeres en América Latina han asumido más responsabilidades que muchas mujeres norte-americanas católicas o protestantes. El poder de las mujeres en la Iglesia Latinoamericana ha aumentado por motivos prácticos y no por decretos.



de cierta manera marginalizadas en la institución eclesial. La teoría del reconocimiento de Axel Honneth nos puede dar los medios para tratar de entender la situación que afecta a las religiosas. El filósofo alemán inspirándose en los escritos de juventud de Hegel y en los trabajos de George Mead, Donald Winnicott y de Jean Piaget, presenta una antropología fundada en la hipótesis que el ser humano necesita para desarrollar plenamente sus potenciales de reconocimiento intersubjetivo (Axel HONNETH, 1997, 2012). A falta de ello, el desprecio y la humillación constituyen ofensas morales que afectan seriamente la persona que las padece. Axel Honneth distingue en el proceso tres fases que corresponden a la formación del ser humano pero que en el caso de los adultos no son siempre estrictamente cronológicamente sucesivas: reconocimiento del amor, del derecho y de la solidaridad que producen en la persona confianza en sí, respeto de sí y valoración de sí (2012, p. 205) (Véronique LECAROS, 2016a, p. 80). Como lo expresa Axel Honneth (1997, p. 202): “Las tres formas de reconocimiento del amor, el derecho y la estima social favorecen en conjunto las condiciones en las cuales los sujetos humanos pueden alcanzar una actitud positiva hacia sí mismos; sólo cuando ésta ha adquirido mediante la experiencia de las tres formas de reconocimiento una suficiente base de confianza en sí misma, de respeto y de estima de sí, es entonces cuando la persona está en la capacidad de comprenderse plenamente como un ser a la vez autónomo e individual, de identificarse frente a sus motivaciones y deseos”.

Sin embargo, aunque Axel Honneth escribiendo en un contexto europeo y analizando la dinámica de los movimientos sociales actuales, no desarrolle esta perspectiva, debemos tomar en cuenta que el reconocimiento mantiene una vertiente subjetiva. La situación de las mujeres en la institución eclesial en la época de san Buenaventura y de santo Tomas no difería mucho de la situación de la mujer en la sociedad en general. Como lo analizó Pierre Bourdieu en las sociedades Kabiles de Norte África (1988, p. 81, 82), en aquel tiempo, las mujeres estaban formadas desde su tierna infancia a considerar “el mundo sexualmente jerarquizado”, marcado por la “dominación masculina”, como un “orden evidente y natural” y por ende incuestionable. En este sentido,



las religiosas de la edad medía no se percibían como marginadas en la institución eclesial.

Todavía, hasta cierto punto, este mismo espíritu perdura. El Padre Guillermo Martínez, superior de los Redentoristas y durante años profesor de los formadores religiosos, lamentaba en una entrevista personal “la poca estima que la religiosas tienen de sí mismas a tal punto que en vez de recurrir a una mujer para dar un retiro, prefieren siempre a un sacerdote”. Sin embargo, en termino general, las mentalidades están cambiando. En América latina, en las últimas tres décadas, las mujeres, especialmente en medio urbano, han ido conquistando prestigio, presencia y poder. Hoy casi ningún partido político peruano se atrevería a presentar una plancha presidencial (candidato a presidente y dos candidatos a vice presidente) que no incluya una mujer. Ciertamente, por doquier, la Iglesia crítica toda forma de machismo en la sociedad: “es necesario en América Latina y El Caribe superar una mentalidad machista que ignora la novedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama “la igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre”” (Documento Final de Aparecida §453). Sin embargo, la estructura eclesial se caracteriza por una presencia diminuta de mujeres. Un hecho que se percibió como natural durante siglos perturba hoy a tal punto que el Papa Francisco en repetidas veces ha afirmado la “necesidad” de cambiar la situación. Obviamente, esto no representa un aliciente para atraer vocaciones femeninas, especialmente en medio joven y urbano.

SIN EMBARGO... OTRAS FORMAS DE RECONOCIMIENTO?

Como lo han subrayado los principales especialistas abordando el tema desde los ángulos más diversos, en particular histórico, Mary Malone, Elisabeth Dufourcq, Sylvie Bernay, Lucetta Scaraffia, Alexandre Faivre entre muchos otros, la Iglesia, con matices, en algunas épocas más que en otras, ha representado para la mujer una vía de realización personal, a veces la única alternativa a un matrimonio no deseado que implicaba la sumisión a un esposo. En qué sentido entonces comprender esta afirmación?

Hasta hace apenas unas décadas, en el mundo occidental, la mujer era legalmente considerada como una menor bajo la custodia de su es-



poso. Esta posición asumía también oficialmente la Iglesia. La Encíclica *Casto Connubii* del Papa Pio XI (1930) afirma que la mujer ha de tener para su esposo “una obediencia confiada y honesta” (§47). Aunque el santo Padre mencione la existencia de “la igualdad de derechos [...] en cuanto atañe a la persona y dignidad humana” (§49), se erige contra una emancipación de la mujer que la aparte del cuidado del hogar (§47), llevándola a una “libertad falsa” y a una “igualdad antinatural” con su marido. Cabe recalcar que si Pio XI siente la necesidad de abordar el tema es que precisamente lo que era evidente durante siglos ya no lo era y se vislumbraba un cambio profundo de mentalidad.

Hasta hace poco, el compromiso religioso representaba la única vía en la cual en las sociedades patriarcales occidentales, la mujer joven con su estatuto de menor podía escapar de la sumisión a un esposo a veces no escogido. Especialmente a partir del siglo XVII, con la fundación pionera de las Hijas de la Caridad por san Vicente de Paul, las religiosas asumieron importantes misiones en el campo social en obras de salud y de educación, cuidando de los más débiles, enfermos, niños, ancianos y mujeres con una entrega de sí notable. Como lo nota Sylvie Bernay (2016, p. 159), Francia en el siglo XIX conoce un florecimiento de la vida religiosa en congregación; es entonces el país con mayor cantidad de vocación. “Esta forma de vida religiosa permite la autonomía de la mujer” y les “ofrece una promoción social que las valoriza”.

En esta perspectiva, la vida religiosa ha proporcionado a las mujeres un espacio para desarrollar sus capacidades y ser reconocidas. Madre Teresa de Calcuta, una de las más famosas figuras religiosas del siglo XX, ha logrado este reconocimiento a nivel internacional¹⁰. La francesa Hna. Emmanuelle logró también reconocimiento internacional por su labor social entre los pobres de El Cairo. Sin llegar a este nivel de fama, algunas religiosas de San José de Tarbes han logrado alcanzar reconocimiento social. La Hna. Jesús como directora (1996-2011) llevó el colegio Tito Cusi Yupanqui de San Ignacio a buen nivel pedagógico y está ahora en Francia

¹⁰ El reconocimiento social a favor de las hermanas suele llegar de fuentes dispares. Las Hnas. de la Caridad ubicada en Lima en uno de los peores barrios comentan que los numerosos ladrones de la zona no las agreden porque sería “pecado robar a una Hna.”; en cambio, tienen muchos problemas con los voluntarios que no gozan de semejante prestigio entre los delincuentes.



(desde 2015) representando a las provincias latinoamericanas en la casa madre. La religiosa de San José de Tarbes que más ha destacado, fuera de su congregación es sin duda la Hna. Ana Teresa quien en los años 80 organizó durante meses sopas populares en barrios pobres de Piura. Todavía a los 90 años reside en la misma zona y anima grupos de oración. El respeto general es tal que atrae favores y generosas donaciones: suele llevar a ancianos a los médicos quienes los atienden sin cobro. El obispo Mons. Egurren, al poco tiempo de tomar posesión de su cargo, la fue a visitar personalmente. Sin embargo, aunque algunas figuras de religiosas hayan adquirido cierta fama, se mantiene una relativa invisibilidad de las religiosas. Una encuesta organizada por la PUCP (Instituto de Opinión Pública) por Catalina Romero en marzo 2006, arrojó que un porcentaje reducido de personas conocían la labor desarrollada por las religiosas mientras que lo podían hacer más fácilmente con el trabajo de los sacerdotes (preguntas 86, 87).

ALTERNATIVAS ACTUALES DE REALIZACIÓN PERSONAL MÁS ATRACTIVAS

Si hace algunas décadas (hasta menos en Perú), la vida religiosa representaba para las mujeres, una (casi la única) posibilidad de realización personal fuera del matrimonio y de la maternidad, hoy la situación ha cambiado. El sociólogo suizo, estudioso del fenómeno religioso, Jörg Stolz, ha desarrollado una interpretación del alejamiento de la religión en Europa basada en las teorías del mercado: el mundo secular con sus múltiples ofertas en término de vida, de profesión y de ocio entra en competencia con las ofertas religiosas que dominaban el mercado hasta hace pocos años. Jörg Stoltz (2016, p. 45) analiza en particular la influencia de la “emancipación de la mujer” sobre la religiosidad. Según este autor, la división de tareas en los siglos XIX y principio del XX que limitaba la mujer al espacio doméstico, llevándola a asumir un papel de “sacerdotisa familiar”, implicó una feminización de la religión. Esta situación se ha transformado radicalmente con los cambios sociales afectando a los géneros. Hoy, en la práctica religiosa de los jóvenes europeos, no hay diferencias entre sexos.



Este teoría complementada con la perspectiva de Honneth sobre la necesidad de reconocimiento para la realización personal del ser humano permite interpretar la falta de vocación de religiosas. El mundo secular ofrece a las mujeres múltiples alternativas de desarrollo profesional y por ende personal. Mientras en los años 60, 10% de los estudiantes universitarios eran mujeres, hoy, hombres y mujeres están a la par. El especialista del estudio de mercado, Rolando Arellano (2010, 2013) ha mostrado como en las megas urbes, en un contexto de globalización, las aspiraciones y los valores de las mujeres han cambiado con la apertura de los mercados, la variedad de ofertas y la bonanza económica peruana que llega de algún modo a la mayor parte de la población aunque se mantengan grandes bolsones de pobreza y hasta miseria en particular en el mundo rural. A pesar de que muchas mujeres sigan privilegiando su entorno domestico y manteniendo sus devociones vinculadas al catolicismo popular, más de la mitad de las mujeres, en particular las jóvenes, se proyectan hacia una vida profesional exitosa y desarrollan hábitos de ocio seculares; en sus horizontes, no figura la vida religiosa. Desde otro punto de vista, las mujeres con inquietudes sociales y espirituales pueden hoy involucrarse en uno de los múltiples grupos de oración fomentado por las parroquias para los laicos, en voluntariado para causas diversas o en activismo político social.

Además, en un mundo marcado por la debilidad de las pertenencias y la fluctuación de identidad calificada metafóricamente de “modernidad líquida” por Zigmunt Bauman (2000) (Pete WARD, 2002, p. 56), las ofertas del mundo secular que no implican un compromiso definitivo son más de acorde con el estilo de vida y la perspectiva de las mujeres. Todas las hermanas entrevistadas se han quejado de las dificultades de las jóvenes en perseverar. Las más fervorosas consideran que ya “cumplieron con servir al Señor unos años”.

Muchas congregaciones suelen ir a zonas alejadas para convencer a las chicas de pueblos. Allá, las familias son más numerosas y menos expuestas a los encantos del mundo secular¹¹. Atraídas por la perspectiva

¹¹ Hace una décadas (Jeffrey KLAIBER, 1988; Véronique LECAROS, 2016b), las vocaciones provenían de las clases medias. A parte de los estragos provocados por el racismo, postulantes de las clases populares con poca o nula formación académica no se adaptaban fácilmente al estilo



de ir a Lima y de poder hacer estudios, algunas chicas siguen a las hermanas a tal punto que en el vicariato de Jaén, el clero prohibió a ciertas congregaciones desarrollar pastoral en medio rural. En este contexto, confirmando así la dinámica pastoral empleada, varias hermanas me han comentado que el programa social beca 18 que desde 2012, otorga estipendio para estudios universitarios, en ciudades grandes, a jóvenes pobres, merma seriamente su pastoral vocacional. De este modo, la competencia del mundo secular está también llegando hoy al campo y afectando lo que parecía ser una fuente de vocaciones.

Además, la competencia y las dificultades no provienen solamente del mundo secular sino también del campo religioso. Existe una gran diferencia de estilo y de sentido entre por un lado, el catolicismo de las congregaciones más europeizante centrado sobre la eucaristía diaria, el rezo de los salmos, el canto inspirado del gregoriano, el silencio y en general una oración muy individual y por el otro, el catolicismo de la piedad popular (Manuel MARZAL, 2002, 2004; Aldo AMEIGERAS, 2008; Renée de la TORRE, 2016; Aparecida §258-265) que se caracteriza por procesiones, peregrinaciones, prácticas multitudinarias, veneración de los santos... Por falta de sacerdotes y de infraestructuras eclesiales, la misa dominical, en particular en el mundo rural, se transformó a menudo en anual. Por ende, muchas postulantes fervorosas se sienten extrañas en un ambiente de congregación religiosa; el fenómeno es aun más fuerte con las congregaciones donde dominan casi exclusivamente las extranjeras. Como nos ha sido comentado por varias hermanas, de allí proviene la dificultad de algunas congregaciones que han llegado al Perú en el marco del *Fidei Donum* y no han logrado, a pesar de sus esfuerzos y de su entrega, vocaciones autóctonas.

En cambio, la formula religiosa secular evangélica es mucho más atractiva y ofrece posibilidades de realización personal (Véronique LECAROS, 2016a). Si a partir de los años 90, el crecimiento del número de

de vida eclesial. Hoy la situación es diferente debido a la mayor apertura del mundo rural y a los esfuerzos de los formadores a tal punto que en el seminario de Jaén, como nos lo afirmó el rector, P. Javier Urriarte, los hombres originarios de los pueblos son mejores postulantes que los ciudadanos; con matices porque las exigencias académicas son menores en caso de mujeres, se repite esta situación en las congregaciones femeninas.



evangélicos ha empezado de manera significativa, el auge y la presencia del fenómeno como alternativa conocida se hace sentir fuertemente en este siglo. Tal como lo han notado Eliza Kent (2014) y Berenice Martin (2001), el éxito de esta fórmula con las mujeres parece contradecir las teorías feministas según la cual la mujer busca independencia, autonomía y reconocimiento fuera del hogar. El estilo de vida promovido por estas Iglesias de tipo patriarcal implica una repartición de las tareas que tiende a circunscribir a las mujeres en el área doméstico. Sin embargo, la conversión en un hogar ofrece a las mujeres otra forma de “emancipación”. Con la prohibición del alcohol y la imposición de una disciplina de vida (André CORTEN, 2007), los hombres se dedican más al bienestar de sus familias: en palabras de Berenice Martin (2001, p. 54), los hombres han sido “domesticado” por las mujeres. Tomando en cuenta las dificultades que enfrentan las mujeres en el mundo laboral en un contexto de machismo, esta situación representa para las mujeres una forma de liberación del despotismo a veces violento de los hombres¹². Por otro lado, en las Iglesias pentecostales, las mujeres logran ser reconocidas y ocupar un papel mucho más protagónico que en la Iglesia católica, en ministerios de oración, de curación, como esposas de pastores lo cual implica muchas responsabilidades y encargos y finalmente a veces en algunas Iglesias, ellas ocupan puestos de liderazgos. Berenice Martin (2001, p. 54) concluye refiriéndose a las últimas investigaciones en el campo, “mujeres y jóvenes son aventajadas de maneras nuevas y muy significativas”.

LOS VOTOS RELIGIOSOS COMO IMPEDIMENTO ACTUAL?

En el cotidiano, los tres votos de castidad, pobreza y obediencia (Noëlle HAUSMAN, 1998, p. 1490, Noëlle HAUSMAN, 2005) que constituyen la columna vertebral de la vida religiosa acarean nuevas dificultades en un contexto radicalmente cambiado y con jóvenes formadas con otros criterios que sus mayores.

¹² Este ideal no debe esconder una cruda realidad que reveló hace poco una encuesta que provocó una gran sorpresa en el mundo evangélico. Los hogares evangélicos no escapan de la plaga de la violencia doméstica aunque esta se presente de manera más sutil y solapada. Asociación Paz y Esperanza, denominado “Entre 4 paredes”: http://institutopaz.net/sistema/data/files/idcp_resumen%20_ejecutivo.pdf



Con respeto al voto de castidad, como nos comentaban algunas hermanas, debido al adelanto de las primeras relaciones sexuales, muchas jóvenes no son vírgenes al postular y aunque las congregaciones no tengan inconvenientes, exige disciplina para acoplarse a la vida religiosa. La Hna. Ana Teresa (90 años) nos contó que escogió la vida religiosa a final de los años 40 en parte porque le tenía miedo al sexo, probablemente no era una excepción. Hoy con la banalización de la representación de las relaciones sexuales en los medios, este tipo de reacción se vuelve muy improbable.

Con respeto al voto de pobreza, las dificultades son múltiples. Por una parte, como lo nota José Castillo (2003), comparada con la situación de extrema precariedad de la cual provienen la mayoría de las postulantes del campo y varias ciudadinas, la condición de las religiosas no es de pobreza porque tienen asegurado una comida relativamente balanceada y el acceso al cuidado médico. En sí, puede ser un atractivo para algunas pero para muchas se vuelve una incongruencia y una fuente de malestar. En un país donde prevalece la solidaridad familiar y donde los hijos, en particular los mayores, sienten la obligación moral de apoyar a sus padres y a sus hermanos, el bienestar material personal sin posibilidad de compartir provoca crisis personal y por ende deserciones. Como nos lo han dicho varias religiosas y lo hemos podido observar personalmente, los padres no entienden que sus hijas que trabajan y tienen relativamente una buena posición, no manden nada a su familia y suelen ejercer presiones sobre ellas. Uno de los motivos más invocado por las jóvenes para abandonar la comunidad es la necesidad de apoyar a sus familias: a veces es simplemente un pretexto pero en sí es revelador que recurran a este argumento. De cierta manera, la situación lleva a un anti testimonio porque en nombre del voto de pobreza (uno de los consejos evangélicos) (Noëlle HAUSMAN, 1998, p. 1490) se niegan los valores fundamentales del cristianismo, la fraternidad que se expresa en el apoyo al hermano desamparado. Con justa razón, José Castillo considera que el voto de pobreza con su corolario el uso cristiano de los bienes materiales representa hoy un reto mayor para las congregaciones.

Desde otro punto de vista, este voto acarrea dificultades. Las jóvenes que en muchos casos, ya han ganado algún dinero, no se resignan a



la falta de disponibilidad de recursos financiero. Algunas preguntan en jornadas vocacionales cuánto les van a pagar. Este problema no existe (no en esta magnitud) para los hombres, o porque siendo sacerdotes diocesanos, no han hecho votos de pobreza o porque siendo sacerdotes religiosos, tienen en general más fácilmente acceso al dinero.

Con respeto al voto de obediencia, también se presentan problemas. La Hna. Armilda nos ha comentado que las jóvenes se quejan principalmente de los abusos de autoridad de las mayores; personalmente, hemos podido comprobar que se trata de una realidad. Aunque exista una tradición autoritaria en el Perú como en casi todos los países latinoamericanos (Jenny PEARCE, 2010), las formas de educación están cambiando y en general, el individuo suele tener acceso a más autonomía. Sin embargo, las superiores han mantenido el estilo exigente y poco transparente que han experimentado. En entrevistas, las hermanas ancianas suelen referirse a su tiempo de formación con un “era así”, es decir no se cuestionaban y se aceptaban las reglas del juego, quizás porque se confiaba ciegamente en las religiosas. Hoy, en un mundo en el cual por los medios de comunicación, todo se expone y se discute, inclusive escándalos eclesiales, las hermanas jóvenes toman distancia y critican. Las novicias evalúan la gestión de las mayores, en particular el uso (correcto o incorrecto) del dinero. Se sienten interpeladas por las incoherencias. También llegan a cuestionar la lógica de su formación y las medidas disciplinarias a las cuales están sujetas.

Una anécdota es reveladora de la situación actual. En una congregación dominica, la superiora prohibió el uso de celulares y se ufanaba de haberlo logrado sin embargo todas las postulantes y novicias tenían a escondida su celular. Las exigencias de la superiora eran tales que de repente, las 6 jóvenes en formación renunciaron juntamente (una se escapó con su habito). Este caso no es excepcional, otras hermanas me han comentado haber perdido repentinamente gran parte de las jóvenes en formación. Mientras que las superiores piensan dominar la situación e imponer sus reglas, las jóvenes conversan entre sí, evalúan la situación y sobre todo, a la diferencia de sus mayores, sienten que existen otras múltiples alternativas.



SINERGIA NEGATIVA

El stress provocado por la falta de vocaciones con el conjunto de los diversos factores analizados lleva a una sinergia negativa que retroalimenta la situación (Norberto STROTMANN, 2008, p. 123). La mayoría de las congregaciones tienen a su cargo varias obras de educación, casas de acogidas, orfanatos, comedores populares, apoyo en parroquias y diversos programas de formación. Con la falta de vocaciones y por ende la reducción del personal disponible, el trabajo de las hermanas se vuelve mucho más pesado y exigente. Confrontadas con la necesidad de cumplir y la acumulación de responsabilidades, se resiente su vida espiritual: algunas llegan a tener dificultad para seguir el ritmo de oraciones previsto. La vida religiosa pierde así su especificidad y su carisma. Hoy en América Latina, las congregaciones están cerrando casas y buscan racionalizar sus esfuerzos.

Además, a las jóvenes les toca una tarea suplementaria, ocuparse del número creciente de hermanas mayores, lo cual para muchas congregaciones representa un reto importante. A esto se añade que congregaciones con muchas ancianas no son atractivas para las jóvenes y se forma así un círculo vicioso.

Para compensar la falta de vocaciones, las congregaciones emplean muchos recursos en la organización de jornadas vocacionales cuya eficacia es muy relativa. Varias hermanas nos han contado una misma experiencia. A la invitación a una jornada vocacional, de 100 que se apuntan llegan en el mejor de los casos una docena, en general 2 o 3 y a veces ninguno, salvo que un profesor carismático logre convencer a los alumnos de participar. Después de muchos esfuerzos, quedan 2 o 3 postulantes y a veces por falta de perseverancia, se presenta el caso de tener más formadores que formadas... Si no se desarrolla un discernimiento adecuado, las relaciones entre hermanas en las comunidades se envenenan y se pervierten. Las novicias pueden volverse “engreídas” (palabra pronunciada por varias hermanas formadoras). El tema de los estudios se transforma en el meollo del conflicto. Algunas hermanas después de haber perdido varias novicias tituladas a expensa de su congregación deciden ofrecer estudios después de los votos perpetuos pero esto representa un escollo para muchas postulantes bien inten-



cionadas que ven a sus compañeras estudiar y que deben considerar empezar una carrera a los 30 años.

Esta situación no ofrece condiciones idóneas para el proceso de formación y afianzamiento en la vida religiosa que implica purificación de intenciones y “maduración en el seno de la Iglesia” para “superar las percepciones limitadas que se tienen al principio”, según las palabras del Papa Francisco en las 53^o Jornada Mundial de Oración por las vocaciones (2015). Se corre el riesgo entonces de perder el objetivo fundamental de este estilo de vida.

REFLEXIONES FINALES

Hna. Armilda nos comentaba con una punta de desilusión: “lo hemos intentado todo, no existe una fórmula para atraer vocaciones”. No se trata de ofrecer estudios, celulares o estipendio, aunque todo esto importe. Retomando la línea de nuestro análisis, podríamos concluir que mientras la vida consagrada no ofrece una alternativa que no propone, a mucho menor costo, el mundo secular, no lograra atraer a postulantes. En palabras de Mons. Norberto Strotmann (2008, p. 117): “el hombre de hoy [...] no espera la repetición de lo que otros han expresado mejor. Espera de la Iglesia [...] una ayuda más profunda, una ayuda *religiosa* que ayude al hombre a ver este mundo globalizado con nuevos ojos; espera el impulso necesario para asumir la responsabilidad de caminos nuevos”. En esta misma perspectiva, José Castillo (2003) propone un estilo de vida consagrada que inspirándose en la hazaña de los padres del desierto sea radical, anti sistema. Sin buscar modelos tan lejanos y a veces contados de manera fantasiosa, podemos reflexionar a partir del fenómeno del siglo XIX que llevó a tantas mujeres a entregar sus vidas a congregaciones. Los tiempos han cambiado y los retos son otros pero la generosidad, el amor al prójimo y la búsqueda de espiritualidad permanece. Se necesita forjar un espacio de fe en el seno de la Iglesia donde las mujeres se sientan reconocidas y puedan entonces dar lo mejor de sí para los demás. En este sentido, se supera la falsa dicotomía entre honores y servicio. El reconocimiento que implica siempre una forma de liderazgo abre campo para una significativa ofrenda de sí mismo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Papa Pio XI, **Casti Connubii**, Carta Encíclica, 1930.
- Papa Francisco, **Lumen Fidei**, Carta Encíclica, 2013.
- Papa Francisco, **Evangelii Gaudium**, Exhortación Apostólica, 2013.
- Papa Francisco, **Mensaje del Santo Padre para la 53ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**, 29/11/2015.
- Documento Final de Aparecida. **V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe**, 2007.
- AMEIGERAS, Aldo. «Culture populaire et religion»: approches théoriques de la religiosité populaire au sein des cultures populaires latino-américaines. **Social Compass**, Vol. 55 (3), 2008, pp 304-316.
- ARABOME, Anne, Género y eclesiología: autoridades, estructuras, ministerio, **Concilium**, 347, septiembre 2012.
- ARELLANO, Rolando; BURGOS, David. **Ciudad de los Reyes, de los Chávez, de los Quispe**. Lima: Planeta, 2010.
- ARELLANO, Rolando. **Al medio hay sitio, el crecimiento social según los estilos de vida**. Lima: Planeta, 2013.
- BAUMAN, Zygmunt. **Liquid modernity**. Cambridge, Malden, Polity Press, 2000.
- BERNAY, Sylvie. **Femmes de Dieu, l'aventure de la vie consacrée féminine**. Paris : Emmanuel, 2016.
- BOURDIEU, Pierre. **La domination masculine**. Paris: Seuil, 2002.
- CASTILLO, José. **El futuro de la vida religiosa, de los orígenes a la crisis actual**. Madrid: Trotta, 2003.
- CLEARY, Edward. **How Latin America saved the soul of the Catholic Church?**. New York: Paulist Press, 2009.
- CLEARY, Edward. **The challenge of priestless parishes, Learning from Latin America**. New York: Paulist Press, 2013.
- CORTEN, André. La greffe pentecôtiste. **Esprit**, Février Mars, 2007.
- DUFOURCQ, Elisabeth. **Histoire des chrétiennes**. Tomo 1 y 2. Paris: Bayard, 2008.
- EPP, Eldon Jay. **Junia, the first woman apostle**. Minneapolis: Fortress Press, 2005.
- FAIVRE, Alexandre. **Chrétiens et Eglises, des identités en construction**. Paris: Cerf, 2011.
- FERNANDES, Sílvia Regina Alves. **Jovens Religiosos e o catolicismo: escolhas, desafios e subjetividades**. Rio de Janeiro: Faperu, Quartet, 2010.
- GAUTIER, Mary. **Catholic Demographics in global perspective**. Paper presented in SSSR meeting in Atlanta October 2016.



- HAUSMAN, Noëlle. **Inútil y preciosa, Ensayo sobre el futuro de la vida consagrada en Occidente**. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2005.
- HAUSMAN, Noëlle. «Vie consacrée». In: LACOSTE, Jean Yves. **Dictionnaire critique de théologie**. Paris: PUF, 2007.
- HONNETH, Axel. **La lucha por el reconocimiento**. Barcelona: Crítica-Grijalbo-Mandadori, 1997.
- HONNETH, Axel. **The I in We**. Cambridge: Polity, 2012.
- PEARCE, Jenny. Perverse state formation and securitized democracy in Latin America. **Democratization**, 17:2, p. 286-306, 2010.
- KENT, Eliza, “Feminist approaches to the study of religious conversion”. In: RAMBO, Lewis; FARHADIAN, Charles. **The religious handbook of religious conversion**. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- KLAIBER, Jeffrey. **La Iglesia en el Perú**. Lima: PUCP, 1988.
- KLAIBER, Jeffrey. **Historia contemporánea de la Iglesia Católica en el Perú**. Lima: PUCP, 2016.
- LECAROS, Véronique. Los católicos y la Iglesia en el Perú: un enfoque desde la antropología de la religión. **Cultura y Religión**, Vol. 9, N°1, Universidad Arturo Prat, Iquique, Nov. 2015. Disponible em: < <http://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/culturayreligion/issue/view/46> >.
- LECAROS, Véronique. **La conversión al evangelismo**. Lima: PUCP, 2016a.
- LECAROS, Véronique. **La Iglesia Católica y el desafío de los grupos Evangélicos, el caso del Perú en América Latina**. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2016b.
- LEVINE, Daniel. **Politics, religion & society in Latin America**. London: Rienner, 2012.
- MALONE, Mary. **Women and Christianity**. New York: Orbis, 2001.
- MARTIN, Berenice, “The Pentecostal gender Paradox: a cautionary tale for the sociology of religion”. In: FENN, Richard. **Sociology of Religion**. Oxford: Blackwell Publishing, 2001.
- MARZAL, Manuel. **Tierra encantada**. Lima: PUCP, 2002.
- MARZAL, Manuel. Algunas preguntas pendientes sobre la religión en América Latina. In: MARZAL, Manuel; ROMERO, Catalina; SANCHEZ, José (Orgs.). **Para entender la religión en el Perú 2003**. Lima: PUCP, 2004.
- ORIQUE, David. “Priestless parishes: from past responses to future solutions”. In: CLEARY, Edward, ed. **The challenge of priestless parishes, Learning from Latin America**. New York: Paulist Press, 2013.
- PAYNE, Philip. **Man and woman, one in Christ**. Grand Rapids: Zondervan, 2009.
- SCARAFFIA, Lucetta. **Du dernier rang, les femmes et l’Eglise**. Paris: Salvator, 2016.
- SCHREITER, Robert. “Introduction”. In: CLEARY, Edward, ed. **The challenge of priestless parishes, Learning from Latin America**. New York: Paulist Press, 2013.



STOLL, David. **Is Latin America turning protestant? The politics of Evangelical growth.** Berkeley: University of California Press, 1990.

STOLZ, Jörg; KÖNEMANN, Judith. “A theory of religious secular competition”. In: STOLZ, Jörg; KÖNEMANN, Judith; SCHNEUWLY, Purdie Mallory; ENGLBERGER, Thomas; KRÜGGELER, Michael. **(Un)Believing in modern society; Religion, Spirituality, and religious-secular competition.** Farham: Burlington, Ashgate, 2016.

STROTMANN, Norberto; PÉREZ, José Luis Guadalupe. **La Iglesia después de “Aparecida”.** Diocesis de Chosica, Colección Quaestiones Disputatae, 2008.

TORRE, Renée de la; MARTIN, Eloisa. Religious studies in Latin America. **Annual Review of Sociology**, 2016, 42, pp. 473-492.

WARD, Pete. **Liquid Church.** Eugene: Wipf and Stock Publishers, 2002.

Encuestas

Pew Research Center, *The gender gap in Religion around the world*, Abril 2016.

Instituto de Opinión Pública, PUCP a cargo de Catalina Romero, 2006.

Asociación Paz y Esperanza, 2014, encuesta “Entre 4 paredes”. Disponible em: < http://institutopaz.net/sistema/data/files/idcp_resumen%20_ejecutivo.pdf >.

Submetido em: 03-04-2017

Aceito em: 15-05-2017